

pretensión de equiparar el matrimonio a las uniones entre personas del mismo sexo, con todas las consecuencias 'legales' que derivan de esas uniones.

En el fondo de estas posturas está la ideología descrita arriba y que se manifiesta en líneas de acción políticas, económicas, sociales que pretenden globalizar también la cultura menospreciando las diversas y ricas culturas de los pueblos. Ésta es la raíz de cuanto priva actualmente en nuestras instituciones, principalmente gubernamentales, en las que quienes detentan el poder se caracterizan en su mayoría por la mentira, el cinismo y la deshonestidad ya casi institucionales en la legislación, la aplicación de la justicia, la administración de los bienes públicos, la rendición de cuentas...

Como cristianos comprometidos con la verdad, la justicia, la paz y el amor ¿qué podemos y debemos hacer? La pregunta no es de la jerarquía, sino de toda la Iglesia. Tal vez la mejor manera de contestar las propuestas de una ideología materialista, hedonista y mentirosa sería el anuncio pacífico y perseverante de nuestra fe para lograr un cambio profundo en nuestra Patria que en su mayoría es cristiana. No se trata de exigir que toda la sociedad se rija por nuestros principios cristianos. Sólo podemos pedir que se respete la libertad de conciencia de los diferentes grupos de la sociedad. La nuestra no ha de ser una actitud de confrontación directa porque resulta estéril por contraproducente, pues con frecuencia, sólo se exacerban los ánimos y no se logra casi nada. La verdad, más pronto que tarde, se impone por sí misma. Apoyados en nuestra fe por la cual contamos con la gracia de un Dios que nos ama y nos da su Espíritu para ser fuertes y sabios, propongamos pacífica y amablemente nuestros valores, los del Evangelio en los que fundamos nuestra visión del mundo y de la sociedad. La verdad no se impone con violencia y menos con mentiras o amenazas.

Ojalá nos diéramos la oportunidad de analizar con serenidad y la mayor objetividad posible estos asuntos desde el ángulo familiar. Urge que valoremos esta institución tan noble como el instrumento eficaz y seguro para hacer frente a estas realidades. Para esto, seguramente nos ayudará, por lo pronto, dejarnos iluminar por el magisterio del Papa Francisco con su Exhortación apostólica Amoris Laetitia. Su mensaje es universal y se dirige a toda persona que esté abierta a la búsqueda de la verdad, especialmente es muy iluminador para los jóvenes, pero sería muy positivo y provechoso que al menos los esposos la leyeran y la comentaran a fin de vivir en la alegría, la serenidad y la verdad el privilegio de su paternidad y así cooperar a mejorar nuestra sociedad.



Koivovía

Koivovía

KOINONIA

COMUNIÓN | | SERVICIO | | PARTICIPACIÓN



¡ESTAMOS EN LA WEB!

www.sanvicenteferrer.org.mx

 **Síguenos en Facebook**

[/sanvicenteferrerdif](https://www.facebook.com/sanvicenteferrerdif)

Es posible y necesario el cambio

Por: Pbro. José Luis Herrera Martínez

Estamos viviendo, a nivel mundial actualmente los cristianos, y creyentes en general, –por lo menos así lo percibimos en el ambiente eclesial– críticas, vejaciones y ataques de todo tipo a causa de las prácticas y actitudes, serias y comprometidas, con las que, en diversas circunstancias y situaciones de la vida individual y comunitaria, expresamos nuestra fe. Algunas veces, se dan en un contexto de confusión propia de malos entendidos, de discusiones entre sordos, de prejuicios... Otras son abiertamente acciones que expresan mala fe y odio. Para saber situarnos ante las diversas situaciones, conviene no ignorar que también muchas veces esa animadversión –para vergüenza de todos– es irracional, muy parcial o notablemente emotiva (y esto en ambas partes). Frente a eso, entonces, hemos de afrontar esas actitudes negativas con la razón y la mayor honestidad, antes que con los argumentos de nuestra fe y, todavía menos, llevados por la emotividad.

Pero debemos ser conscientes de que todo eso se circunscribe en un contexto más amplio de realidades políticas, económicas, sociales y pseudoreligiosas, propias de la cultura global actual en la que estamos inmersos, con diversas y variadas expresiones, y están afectando gravemente la vida de las sociedades y comunidades porque se dan en el ámbito de ideologías centradas exclusivamente en el hombre y cerradas a lo trascendente.

En efecto, en la era posmoderna (algunos afirman que estamos en la hypermodernidad) el ser humano está centrado en sí mismo, diría el papa Francisco, sin ningún punto de referencia que no sea él mismo, hasta el grado de considerarse absolutamente autónomo y autócrata (es decir poderoso por sí mismo). No necesita a Dios y, a veces, lo considera un rival con quien está en competencia: o Dios o el hombre. Frente al mundo, consecuentemente, se siente dueño absoluto de él y, por ende, en lugar de respetarlo y cuidarlo responsablemente lo

usa según la medida de su capricho.

Así, observamos y experimentamos, al menos en nuestro entorno, un ambiente de acendrado egoísmo, de manera que es cada vez más escasa una visión comunitaria del bien común. En nuestra experiencia nacional esto lo sufrimos todos concretamente en la corrupción, en la impunidad, el abuso de poder, la deslealtad, la mentira, el cinismo y la desvergüenza. El más mínimo pudor está ausente especialmente entre la clase dirigente de la nación que, en lugar de velar por los bienes más valiosos del pueblo: su tradición y sus instituciones, especialmente la familia; la libertad religiosa y de expresión; sus recursos culturales y materiales, en fin, sus valores, no hace otra cosa que contaminar y corromper los ambientes familiar, económico, laboral, social y, especialmente el de la educación.

En este tema de la educación, por ejemplo, asistimos con justificada preocupación a la difusión, cada vez más torpe de antivalores frente a los auténticos valores de la vida, como son: el derecho mismo a una auténtica educación que consiste fundamentalmente en el desarrollo integral de los niños y de los jóvenes, mediante su aprecio por valores como el respeto profundo a sí mismo, su autoestima fundada principalmente en su vocación a ser persona libre, alegre, social, solidaria, servicial y perseverante. En el mismo tema de la vida, igualmente notamos que no hay una formación humana que considere el respeto y la atención de los ancianos y enfermos. Con el bajo interés por las materias de civismo en la secundaria y de ética en la preparatoria, no hay ocasión para educar en el respeto de la Ley (con su cabal y humanista aplicación), el amor la Patria y el aprecio por las culturas en función primordialmente de las personas consideradas comunitaria e individualmente.

Concretizando un poco más, no con afán de moralizar con casuística, sino de caer en la cuenta de graves consecuencias, sólo algunas, de la irresponsabilidad moral de nuestra sociedad de la que formamos parte, prestemos atención, al menos, a tres temas delicados que exigen de nosotros actitudes, decisiones y acciones lo más claras y valientes a la luz de nuestra fe: el tema del respeto a la vida: el aborto, la eutanasia, de lo que sólo se contempla su aspecto legal; el tema de la sexualidad: vemos y oímos que se difunde una supuesta educación que sólo habla de cómo evitar los embarazos no deseados, ignorando irresponsablemente la necesidad de una educación integral más humana y que forme en el libre, consciente y oblativo ejercicio de una sexualidad al servicio del amor; sólo se centra en el derecho al gozo y el placer. Y, en tercer lugar, la

Directorio

Pbro. José Luis Herrera Martínez.

Pbro. José de Jesús Arriaga Martínez

Diác. Carlos Jiménez de la Cuesta Otero.

Mtro. Santiago García Villanueva.

Christian Espinosa Arana.

Ernestina Barrera Herrera

Mercedes Rosas Rosas

Andrés Hernández Quintanilla

Párroco.

Vicario

Diácono permanente.

Administrador.

Responsable de página web y boletín.

Secretaría

Secretaría

Sacristán

Koinonia es un boletín interno de la Parroquia de San Vicente Ferrer.